

CAMINO DE GUADALUPE

Homilías para la novena y la solemnidad

Del 3 al 12 de diciembre

Diez fichas: Evangelio, idea central, cuatro puntos para desarrollar y una propuesta concreta para la vida.

KIT GUADALUPANO 2026

Preparar · celebrar · continuar

Guía de uso

Cada ficha parte del Evangelio de la misa y después pasa al Tepeyac, a la comunidad y a la vida diaria. Los cuatro puntos están pensados para una homilía de aproximadamente ocho minutos.

3 DE DICIEMBRE

Jueves, I semana de Adviento

Evangelio: Mt 7,21.24-27. La casa construida sobre roca resiste la lluvia, los ríos y el viento.

Idea central: La fe se prueba cuando llega la tormenta, y aguanta quien construyó escuchando y poniendo en práctica.

- Jesús describe dos casas que por fuera parecen iguales. La diferencia está en el cimiento, y el cimiento se descubre cuando llegan la lluvia, los ríos y el viento. Escuchar la Palabra y ponerla en práctica es cavar hondo hasta la roca. El Adviento comienza preguntando sobre qué estamos construyendo la vida.
- A Juan Diego le llegan las tormentas casi en cuanto recibe el encargo. El obispo lo hace esperar, duda de él y pide una señal. Después su tío Juan Bernardino cae gravemente enfermo, y Juan Diego rodea el cerro para que la Señora no lo detenga. María sale a su encuentro en ese mismo rodeo, le pregunta qué le pasa, lo escucha, lo consuela y lo vuelve a enviar. La dificultad pasa a formar parte de su camino con ella.
- Las personas que servimos tampoco crecen en línea recta. Se cansan, se retrasan, fallan, o tienen problemas que nuestros programas no previeron. Ante quien no cumplió, la primera pregunta puede ser qué le pasó en el camino. María une el cuidado con la misión: escucha a Juan Diego y también lo devuelve a su tarea. Quien fue sostenido en su prueba aprende a sostener a otros sin soltar a la persona ni la misión.
- En la vida de todos los días las tormentas tienen nombre: una enfermedad en casa, un hijo que se aleja, el trabajo que se pierde, una deuda que no deja dormir. Ahí se ve sobre qué está construida una familia. La roca se pone antes de la lluvia, con la oración diaria, la misa del domingo y la costumbre de cumplir la palabra dada. Y cuando la tormenta llega, conviene hacer lo que hizo Juan Diego: contarle a María lo que pasa, aunque sea dando un rodeo.

PARA LA VIDA

Buscar esta semana a alguien que se alejó o se retrasó en la comunidad, y preguntarle primero qué le pasó.

4 DE DICIEMBRE

Viernes, I semana de Adviento

Evangelio: Mt 9,27-31. Dos ciegos siguen a Jesús gritando. Él les pregunta si creen que puede curarlos, les toca los ojos y ven. Les pide silencio, y ellos salen a contarle por toda la región.

Idea central: Quien ha sido curado ya no puede callarlo.

- Los ciegos siguen a Jesús por el camino y gritan su necesidad. Jesús los deja entrar hasta la casa y ahí les hace una pregunta directa: ¿creen que puedo hacerlo? La curación llega «según su fe». El Adviento es tiempo para decirle a Jesús con la misma sencillez qué es lo que todavía no vemos.
- Jesús les pide silencio, y ellos salen a contarle por toda la región. Cuando alguien ha sido tocado por el amor de Dios, ese amor busca salir. A Juan Diego le pasa lo mismo antes de recibir cualquier encargo: oye un canto en el Tepeyac, ve la luz, y su corazón se llena de alegría. Se pregunta si merece lo que está viendo. La misión vendrá después, y nacerá de esa alegría.
- Muchas veces la evangelización empieza explicando, y la gente no escucha porque su corazón todavía no despertó. María abre el corazón de Juan Diego con belleza: el canto, la luz, una palabra en su propia lengua. Una parroquia puede hacer algo parecido con una bienvenida cuidada, un espacio digno o una celebración vivida con alegría. La belleza abre la puerta por donde después entra la verdad.
- También en casa hay cegueras. A veces el esposo no ve el cansancio de su mujer, los padres no ven lo que un hijo está viviendo, y uno deja de ver a quien tiene todos los días al lado. Este Adviento se puede pedir a Jesús, como los dos ciegos, que nos abra los ojos para mirar a los nuestros. Y cuando Dios nos conceda algo, contarle con sencillez a un familiar, a un vecino o a un compañero de trabajo. La alegría que se comparte anima la fe de los demás.

PARA LA VIDA

En un encuentro que la parroquia ya tiene, añadir un solo gesto de belleza o de bienvenida, y ver qué produce.

5 DE DICIEMBRE

Sábado, I semana de Adviento

Evangelio: Mt 9,35–10,1.5a.6-8. Jesús ve a la multitud como ovejas sin pastor y se compadece. Pide rezar por trabajadores para la cosecha, llama a los Doce y los envía: lo que recibieron gratis, denlo gratis.

Idea central: Jesús responde a la necesidad de la gente reuniendo a un grupo y enviándolo junto.

- Jesús recorre pueblos y aldeas, y al ver a la multitud se le conmueven las entrañas: están extenuados, como ovejas sin pastor. Su primera respuesta es pedir oración por trabajadores para la cosecha. La segunda es llamar a doce, darles su autoridad y enviarlos a las ovejas perdidas. La compasión de Jesús se hace comunidad enviada.
- En el Tepeyac María también elige un camino eclesial. Podía haberse manifestado a todos de una vez, y en cambio envía a Juan Diego al obispo. Juan Diego habla, Zumárraga escucha, pregunta y pide tiempo. Ni el mensajero actúa solo ni la autoridad lo sabe todo de antemano. Los dos tienen que escuchar, y la obra pasa por la Iglesia.
- Quien sirve aislado puede hacer mucho y volverse frágil. Corre el riesgo de confundir su propia inspiración con la voluntad de Dios o de agotarse sin que nadie lo note. Una comunidad apostólica sirve para regresar con lo vivido, ser escuchado, corregido y enviado otra vez. Las reuniones parroquiales pueden detenerse ante una situación real y preguntar qué está haciendo Dios ahí antes de repartir pendientes. Lo que se recibió gratis se da gratis, y se da mejor entre varios.
- Cada uno tiene su propia multitud: la familia, los compañeros de trabajo, los vecinos de la calle. Jesús también nos envía ahí. Lo que recibimos gratis lo podemos dar gratis, con un favor que no cobramos, tiempo para quien lo necesita o una palabra de ánimo. Y la familia puede vivir como esa pequeña comunidad de los Doce: rezar juntos, platicar las decisiones importantes y escucharse antes de resolver.

PARA LA VIDA

Llevar al consejo o al grupo una situación pastoral sin resolver y preguntar juntos qué está haciendo Dios ahí, antes de proponer soluciones.

6 DE DICIEMBRE

II Domingo de Adviento (ciclo B)

Evangelio: Mc 1,1-8. Juan el Bautista prepara el camino del Señor en el desierto. Anuncia a uno más fuerte que viene detrás de él, al que no se siente digno de desatarle las sandalias.

Idea central: El mensajero prepara el camino y se hace a un lado para que llegue el que viene.

- Marcos abre su evangelio con una voz en el desierto. Juan prepara el camino con el anuncio de la conversión y el bautismo, y la gente de Judea y de Jerusalén acude a él. Su misión entera apunta hacia otro: viene detrás de mí uno más fuerte. Preparar el camino del Señor es allanar en nuestra vida lo que le impide llegar.
- Juan Diego se ve como gente pequeña, sin autoridad para presentarse ante un obispo. Le pide a María que mande a alguien más importante. Ella insiste en que vaya él, y él va. Al final, cuando despliega la tilma ante Zumárraga, las rosas caen al suelo y todos miran la imagen. El mensajero queda detrás de lo que trae, igual que el Bautista detrás de Jesús.
- Aceptar una misión pide estar disponible, más que imaginarse grande. Dios trabaja con nuestra historia, nuestros dones y también nuestros límites. Una tela sencilla como el ayate puede portar un signo que la supera. El apóstol entrega lo que ha recibido, y el fruto pertenece a Dios.
- En la vida ordinaria preparar el camino al Señor tiene formas muy concretas. Buscar a alguien con quien estamos peleados, pagar lo que debemos, acudir a la confesión antes de Navidad, reducir las compras para que la fiesta no se coma al Niño. Los papás preparan también el camino a sus hijos cuando rezan con ellos y los llevan a misa. Como Juan y como Juan Diego, se trata de abrir paso y dejar que Jesús ocupe el centro.

PARA LA VIDA

Pensar en una persona a la que se le puede preparar el camino hacia Dios esta semana, con una visita, una invitación o una conversación, sin buscar quedar en primer plano.

7 DE DICIEMBRE

Lunes, II semana de Adviento

Evangelio: Lc 5,17-26. Unos hombres cargan a un paralítico, abren el techo y lo bajan frente a Jesús. Jesús ve la fe de ellos, le perdona los pecados y le dice: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Idea central: La fe de unos amigos lleva al enfermo hasta Jesús, y Jesús lo pone de pie.

- La casa está llena y la puerta bloqueada. Los amigos del paralítico suben al techo, quitan las tejas y lo bajan en su camilla delante de Jesús. Lucas anota que Jesús vio la fe de ellos. Hay personas que llegan a Cristo porque otros las cargan, y esa fe prestada también cuenta ante Dios.
- Jesús primero perdona y después dice: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. El hombre sale por su propio pie, alabando a Dios. En el Tepeyac María hace algo semejante con Juan Bernardino. Juan Diego había cambiado de camino para buscar un sacerdote, y María atiende también esa necesidad. Sana al tío, le habla, y el enfermo se vuelve testigo de lo que sucedió. En Guadalupe la compasión forma parte de la misión.
- La misericordia empieza por la mirada: ver a una persona donde antes veíamos un problema. También importa cómo ayudamos. Se puede hacer el bien dejando al otro siempre debajo, o ayudarlo de modo que descubra su capacidad para ponerse de pie. Al servir conviene preguntar qué necesita la persona y cómo puede participar ella. Jesús no carga la camilla del sanado: se la devuelve.
- Todos hemos cargado alguna camilla: acompañar a un familiar al doctor, cuidar a un papá anciano, estar con un amigo que pasa por una depresión o una adicción. Ese cansancio también es fe que Jesús ve. Y a veces nos toca ser el de la camilla y dejarnos cargar, que cuesta más. Al ayudar en casa o en el vecindario, vale la pena preguntar al otro qué puede hacer él, para que no se sienta solo un estorbo.

PARA LA VIDA

Visitar a un enfermo o a una persona sola acompañado de alguien más de la comunidad.

8 DE DICIEMBRE

Inmaculada Concepción de la Virgen María (solemnidad)

Evangelio: Lc 1,26-38. El ángel saluda a María como llena de gracia. Ella pregunta, escucha y responde: hágase en mí según tu palabra.

Idea central: Dios preparó a María desde el primer instante para habitar en ella, y su sí abre la puerta a esa presencia.

- El ángel saluda a María con un nombre nuevo: llena de gracia. La Iglesia reconoce en ese saludo lo que celebra hoy, que Dios la preservó del pecado desde el primer instante de su existencia. Todo eso ocurre en un pueblo pequeño de Galilea, en una casa común. Dios prepara su morada con mucha anticipación y con gran discreción.
- En la tilma la Virgen aparece encinta. La cinta oscura que lleva a la cintura era para los antiguos mexicanos el signo de la mujer que espera un hijo. La Señora del Tepeyac lleva a Cristo dentro, como lo llevaba después del sí de Nazaret. Quien la mira con atención descubre que ella viene a dar a su Hijo.
- Lo que en María fue plenitud, en nosotros empezó con el Bautismo. Cristo vive en el bautizado, y el apóstol lleva a Cristo dentro antes de llevar ideas sobre Él. Hay días en que quien sirve se siente vacío, compara frutos o cree que todo depende de su fuerza. La gracia lo precede. La oración y los sacramentos ayudan a reconocer esa vida y a dejarla crecer hasta alcanzar los pensamientos, los afectos y la manera de servir.
- Nazaret era un pueblo sin importancia y la casa de María, una casa como cualquiera. Dios habita también en la cocina donde se prepara la comida, en la parcela, en el taller, en el camión de regreso del trabajo. La vida ordinaria se vuelve lugar de encuentro cuando se vive con Él. Un buen comienzo es ofrecer cada mañana el día con pocas palabras, como María: aquí estoy, que se haga en mí lo que tú quieras.

PARA LA VIDA

Repetir durante el día, sobre todo antes de servir: «Cristo vive en mí, quiero dejarlo crecer».

9 DE DICIEMBRE

Miércoles, II semana de Adviento · San Juan Diego Cuauhtlatoatzin

Evangelio: Mt 11,28-30, del día feriado. Vengan a mí los cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Mi yugo es suave y mi carga ligera.

Idea central: Jesús ofrece descanso a quien está cansado, y ese descanso empieza al saberse amado.

- Jesús llama a los cansados y agobiados y les promete alivio. Ofrece un yugo, y es un yugo suave, porque quien lo propone es manso y humilde de corazón. El descanso que da se aprende de Él, al caminar a su lado. La invitación es para todos, y la Iglesia la escucha hoy mientras celebra a San Juan Diego.
- María llama a Juan Diego con ternura, Juanito, Juan Dieguito. Lo llama por su nombre, le pregunta adónde va y entra en su camino concreto. Antes de encargarle nada, lo trata como hijo. Cuando él llega angustiado por su tío, ella le recuerda que está bajo su sombra y su resguardo, y le pregunta si no está ella ahí, que es su madre. Es el mismo alivio que Jesús promete en este evangelio.
- Muchas heridas del servicio aparecen cuando intentamos obtener de él lo que solo el amor de Dios puede dar: reconocimiento, un lugar, la seguridad de valer algo. Quien descansa en ser hijo amado puede escuchar una corrección sin sentirse amenazado y alegrarse cuando otro crece. También empieza a mirar distinto a los demás. Antes del catequista, de la cocinera o del joven problemático hay una persona con historia, miedos y dones. Formar comienza muchas veces cuando alguien descubre que ha sido visto.
- El cansancio de la gente tiene muchas causas: jornadas largas, horas en el transporte, cuentas que no salen, preocupaciones por los hijos. Jesús invita a llevárselo a Él, y María repite que ella está ahí. Un rato ante una imagen de la Virgen, en el templo o en el altarcito de la casa, puede ser ese descanso. Y en familia se puede hacer lo que hizo María con Juan Diego: llamar a cada uno por su nombre, con cariño, y valorarlo por lo que es antes que por lo que hace.

PARA LA VIDA

Conversar con alguien del propio ambiente sin pedirle nada, escuchar algo de su historia y decirle un bien concreto que vemos en él.

Nota litúrgica: en 2025 la Basílica de Guadalupe usó las lecturas del día feriado para esta celebración. Confirmar en el Ordo de la diócesis si se toman las lecturas propias del santo.

10 DE DICIEMBRE

Jueves, II semana de Adviento

Evangelio: Mt 11,11-15. Entre los nacidos de mujer nadie es mayor que Juan el Bautista, y aun así el más pequeño en el Reino de los cielos es mayor que él.

Idea central: En el Reino la grandeza se mide por lo que Dios confía al pequeño.

- Jesús hace el mayor elogio de Juan el Bautista: ninguno de los nacidos de mujer es mayor que él. En la misma frase añade que el más pequeño en el Reino de los cielos es mayor. La grandeza del Reino viene de lo que Dios da, y el pequeño que recibe el Reino tiene más que el profeta que lo anunció.
- Después del primer rechazo del obispo, Juan Diego le pide a María que confíe el mensaje a alguien principal, conocido y respetado. Él se describe como gente del campo, sin importancia. María le responde que tiene muchos servidores, y que es muy necesario que vaya él. Cuando el obispo vuelve a dudar, ella tampoco lo reemplaza: lo envía otra vez y le confía todavía más, la señal misma, que él llevará en su propia tilma.
- Formar apóstoles pide una conversión silenciosa en quien coordina. Cuesta delegar, corregimos demasiado pronto y nos inquieta que otro haga las cosas de manera distinta. La pregunta del apóstol cambia con el tiempo: de qué puedo hacer yo, a quién puedo ayudar a crecer. Confiar una responsabilidad real a otro implica aceptar volverse menos indispensable. María lo hizo con el más pequeño de sus hijos, y la obra salió adelante.
- Mucha gente siente que cuenta poco: el abuelo que ya no trabaja, quien no pudo estudiar, la señora que hace el aseo, el niño al que nadie pregunta su opinión. Para Dios cuentan, y a ellos les confía cosas grandes, como a Juan Diego. En casa se puede practicar esta confianza: dar a los hijos tareas de verdad y dejarlos aprender aunque se equivoquen. Y en el trabajo, reconocer lo que hace bien quien está más abajo.

PARA LA VIDA

Entregar a alguien de la comunidad, sobre todo a quien suele quedarse atrás, una responsabilidad concreta de las fiestas del 12, y dejar que la haga a su modo.

11 DE DICIEMBRE

Viernes, II semana de Adviento

Evangelio: Mt 11,16-19. Esta generación se parece a niños en la plaza que no bailan con la flauta ni lloran con el lamento. A Juan lo llamaron endemoniado y a Jesús comilón, pero la sabiduría se acredita por sus obras.

Idea central: Quien busca pretextos para no creer siempre los encuentra. Dios sigue dando señales y deja que sus obras hablen.

- Jesús compara a su generación con niños caprichosos en la plaza. Tocaban la flauta y nadie baila, cantan lamentos y nadie llora. Juan llegó con ayuno y lo llamaron endemoniado; llegó el Hijo del hombre comiendo y bebiendo y lo llamaron comilón. Quien no quiere creer encuentra siempre un pretexto, y Dios sigue llamando de muchas maneras.
- Zumárraga escucha a Juan Diego con prudencia y pide una señal. María acepta la petición del obispo y manda a Juan Diego a la cumbre del cerro, donde en pleno diciembre, en una tierra de piedras y espinos, encuentra flores de Castilla. Ella misma las acomoda en su tilma. Dios responde a la duda con una obra que se puede ver y tocar, y el obispo se deja conducir por lo que recibe.
- La frase final del evangelio da una clave: la sabiduría se acredita por sus obras. La Iglesia convence con obras más que con discusiones: una comunidad que recibe bien, un enfermo visitado, un pobre que vuelve a ponerse de pie. También en la vida personal Dios deja señales. Muchas veces las descubrimos solo cuando nos detenemos a mirar hacia atrás.
- Todos tenemos pretextos parecidos a los de los niños de la plaza: no tengo tiempo para la misa, ya me confesaré cuando se arreglen las cosas, rezo a mi manera. Dios responde con señales sencillas, una salud recuperada, una reconciliación, un trabajo que llegó a tiempo. En la cena de familia se puede repasar el año y nombrar juntos una de esas señales. Y en casa la fe convence por las obras: la paciencia, el perdón pedido, la mesa compartida.

PARA LA VIDA

Repasar el año y nombrar, a solas o en familia, una señal concreta con la que Dios respondió a una duda o a una petición.

12 DE DICIEMBRE

Santa María de Guadalupe (solemnidad en México)

Evangelio: Lc 1,26-38. El ángel anuncia a María que concebirá al Hijo del Altísimo. Ella pregunta cómo será, escucha que para Dios nada es imposible y responde: aquí está la esclava del Señor.

Idea central: Por el sí de María, Dios encuentra una casa entre los hombres, y en el Tepeyac ella pide una casa para seguir dándonos a su Hijo.

- María pregunta antes de responder: ¿cómo será esto? Su fe acepta hacer preguntas. El ángel le da una señal, Isabel ya está encinta en su vejez, y le recuerda que para Dios nada es imposible. Entonces llega el sí: hágase en mí según tu palabra. Desde ese momento Dios habita en su seno y empieza a vivir entre nosotros.
- En el Tepeyac también hay preguntas, señales y un sí. Juan Diego se pregunta si merece lo que ve, el obispo pide pruebas, y Dios responde con rosas en diciembre, donde nada podía florecer. Desde el primer encuentro María expresa un deseo: una casita en ese lugar para mostrar su amor, su compasión, su auxilio y su defensa a todos los que la busquen. La que en Nazaret dio a Dios una morada pide ahora una casa para su pueblo.
- La casita del Tepeyac se construyó para otros. Allí las personas son recibidas, escuchadas, consoladas y enviadas, y la obra siguió abierta después de Juan Diego. Toda comunidad cristiana puede ser esa casita: una familia, una parroquia, una escuela, un pequeño grupo. Se reconoce porque quien llega encuentra a Cristo y sale con algo para dar. El mejor fruto de esta novena será que otros, al conocernos, también quieran decir «yo soy Juan Diego».
- Cada hogar puede ser una casita de la Virgen. Lo es cuando hay un altarcito donde la familia reza, una mesa donde cabe uno más, una puerta que se abre al vecino que necesita algo. El sí de María también se dice en cosas pequeñas: aceptar a un familiar difícil, recibir a un hijo que no se esperaba, perdonar una ofensa vieja. Ahí, en la vida de todos los días, María sigue mostrando su amor y su consuelo, como lo prometió en el Tepeyac.

PARA LA VIDA

Decidir en comunidad un gesto para el año que empieza, con el que la parroquia o la escuela reciba mejor a quien llega por primera vez.